

# EL DÍA DE CUENCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, REGIONAL Y DE INFORMACIÓN

Año I. Viernes 20 Noviembre 1914. Núm. 2

SE PUBLICA LOS VIERNES

PAGOS ADELANTADOS

Director: Ildefonso Velasco.

Gerente: Eduardo Barambio.

Oficinas: Quince de Julio, núm. 25

Capital: 0,30 pesetas.—Provincia: 2 pta. trimestre

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto, 10 céntimos.

**En vista de los muchos y extensos originales que recibimos, hacemos saber, que no se publicarán más que aquellos que hayan sido solicitados.**

## Franqueza y sinceridad.

Nuevamente, y con ocasión del asunto del ferrocarril, vuelve a murmurarse del desacuerdo entre los políticos y el pueblo en general en este pleito en el que, todos por igual, debemos ser unos, sin que resentimientos ni odios puedan dar al traste con la aspiración sacrosanta de esta tierra injustamente zaherida y mortificada.

Nosotros creemos sencillamente que ese desacuerdo, si es que existe, no es más que un prurito de etiqueta, y una falta de franqueza y de sinceridad, no sólo en aquellas personas que por sus cargos están más obligadas a decir la verdad, sino en los órganos de opinión del pueblo que —quién sabe con qué intenciones— ocultan las verdades, insinuando, con torpe malicia, hechos que, aun siendo ciertos, no son motivos suficientes para buscar una distanciamiento entre el pueblo y sus representantes.

Hubiera más franqueza en éstos para decir lisa y llanamente el estado de las cosas, con sus dificultades y sus peligros, y la gente que sabe que no hay necesidad de ser Demóstenes para representar a un Distrito, agradecería la buena fe, el interés y el trabajo de cuantos han laborado denodadamente en pró de tan vital asunto.

Ya lo decíamos nosotros en nuestro primer número, y antes que nosotros el filósofo: La sinceridad abre los brazos del adversario.

Pues bien, seamos todos sinceros; digamos a la opinión lo que han hecho unos y otros en beneficio de esta causa, y bien palmariamente quedará demostrado que todos hicieron bien y que hicieron cuanto pudieron. Que si en algo pecaron, unos y otros, fué en la falta de sinceridad.

El pueblo sabe, y no hay por qué decirlo, las condiciones de nuestros representantes, y no ignora tampoco que la falta de un órgano de opinión que propale y diga cuantos trabajos se efectúan, es causa de que cualquier insinuación tendenciosa venga a ser la inicial de la malicia que inventa pactos, contubernios y chanchullos allí donde no hay más que desinterés, entusiasmo y buena fe.

Volvemos a repetirlo hoy, porque es necesario que se sepa, que estas columnas, independientes, están a disposición de todos para que en ellas se estereotipen, no sólo los trabajos de unos, sino la opinión del pueblo, y si hubo falta de franqueza y de sinceridad para decir las cosas, no se podrá decir después que hay razón para que conturva este estado de cosas, tan perjudicial a representantes y representados y de tan desastroso resultado para la causa que defendemos hoy todos.

¿Se conseguirá algo de esto? El tiempo, compañero de la verdad, nos dará la razón en esto que estimamos como cosa fácil de remediar para lo sucesivo. Lo que de todos modos se conseguirá es evitar que nadie se llame a engaño, y en lo sucesivo no se pueda alegar inocentemente, la ignorancia para suscitar recelos, levantar insidias y hacer que, cual bolas de nieve, la malicia aumente. El sol de la verdad deshará la mole, por grande que ella sea.

Descúbranse noblemente las intenciones de todos, y si hubo error deshágase, y laboremos de hoy en adelante con un poco más de franqueza, y con toda la sinceridad que exigen las acciones de los hombres de honor.

¿Que á pesar de todo, la malicia continuará trabajando? ¿Quién lo duda? Al menos se le quitarán elementos para que llegue á sembrar odios y recelos en defensas, donde no debe haber más que nobleza y buena intención.

*Llamamos la atención de la Junta Provincial de Monumentos, para que del ruinoso convento de Carboneras, sea puesto á salvo de las goteras, un antiguo tríptico, verdadera joya pictórica. Hoy más que nunca debemos cuidar de nuestra riqueza artística, demostrando así que la atrasada España se preocupa más de esos elementos de cultura, que las naciones que se dicen á la cabeza de la civilización.*

## De la Ventilla á Manzana

Sección Comica.

Conozco señoritas con dobles, que les sobran los novios á montones; y conozco muchachas hacendosas, que ven difícilmente ser esposas. Lo cual prueba á los grandes y á los chicos que el amor ideal, es de borricos.

La verja del jardín de San Francisco, cualquier día, señores, la hacen cisco. Se llevan los remates del verjado, con mucha maestría y con cuidado. Lo que quiere decir muy claramente, que el hierro es siempre reconstituyente.

Paseaba con muy graves señores, cuando me dió un olor, que no era á flores. Y era en Carretería donde el chico á sus anchas, se esparcía. Lo cual me hace opinar, que aquí la higiene, la sabe de memoria, cualquier nene.

Volvemos á insistir, sin más distingos, que música queremos los domingos. Mire usted que unas chicas de buen talle, me alientan á que insista y no me calle. Usted que es tan galante con las damas, no se ande en este asunto por las ramas.

Fué á la compra ayer noche mi criada, que es muy fiel, no muy fea y avispada. La dijeron graciosa y sol de ondinas y la echaron de menos seis sardinas. Esto prueba, lo digo, sin jactancia, que se sabe pesar con elegancia.

Hoy vale más morir, de seguro, pues cuesta la patata á medio duro. Subir el pan, los huevos y la leche... habremos de chupar palo campeche. ¡Oh añada de la peste y la miseria! quién hace chistes, con la tripa seria.

El tío Corujo.

## La inverosímil Cuenca.....

Uno de esos brillantes periodistas, que entregados á la vida muella y frívola de otras regiones, no se cuidan gran cosa de estudiar el mapa de España ni de ojear el glorioso libro de la Historia patria, aprovecha un suceso lamentable—que tiene muy remota relación con nosotros,—para mentar con desdén á la inverosímil Cuenca.

No es muy hidalga hazaña dar al moro muerto gran lanzada; pero todavía puede envanecer menos al escritor que presume la caída aparatosa en lugares comunes, chistes trasnochados, frases manidas y asuntos demodés.

De todo corazón debemos perdonar esa crónica, que habrá hecho reír á cuatro papapintas y hará llorar á su autor, cuando caiga en la cuenta de que cometió al escribir una enorme injusticia; casi un crimen de «lesa patria».

Es la inverosímil Cuenca la madre augusta que dió á España aquellos ínclitos varones: Gil Alvarez de Albornoz y Alonso Carrillo de Acuña, virtuosos prelados, intrépidos adalides y prudentes consejeros de la Corte; Alvaro de Luna, Pedro Girón y D. Juan Pacheco

maestros tan prospera los como reyes

los señores de Cañete, Juan y Honorato Hurtado de Mendoza, que, con Pedro de Alarcón pelearon bravamente en la vega de Granada. Andrés de Cabrera, el buen vasallo y el celebrado cronista y diplomático Mosén Diego de Valera, árbitros de la gobernación del Reino. Hernando de Alarcón, marqués de Valle Siciliana y Renda, cuyo nombre evocan nuestras gloriosas campañas de Francia é Italia; Alonso de Ojeda, que comparte con Colón los riesgos y laureles del descubrimiento de Américas. Andrés y García Hurtado de Mendoza, gobernadores del Perú, que llevaron á cabo la dominación del Arauco; el Capitán Alonso de Céspedes, el bravo, que hizo famoso el sitio de Mansfeld, y Diego Hurtado, III Marqués de Cañete, sobre cuyo severo sepulcro penden banderas, que tremolaron en San Quintín.

Aún podíamos continuar la brillante serie de guerreros con los Romero, Cereceda, Carrascosa y Casado de Torres, Albornoces y Lassos; aún quedan olvidados muchos insignes políticos, aunque citamos á Bardají, Fermín Caballero, Aillón, Trúpita, Severo Catalina y Romero Girón; aún faltarán en la lista innumerables eminencias de la Iglesia, de las letras, del foro y de la cátedra, aunque incluyamos á Melchor Cano, Fray Luis de León, Constantino de la Fuente, Luis de Molina, Andrés Burriel, Juan y Alonso Valdés y Alfonso Clemente de Aróstegui, Valle de la Cerda, Porroño y Conde, Lumbreras, Almonacid y Verlanga Huerta; y otra sería la marcha de nuestra Ilustre, si aun pesaran los consejos de Caxa, Alcazar de Arriaga, Romero del Amo, Mateo Aillón, Navarro Zamorano y Juan Bautista Trúpita en nuestra secreta, la de la Cijra.

Porque todas estas históricas grandezas hayan quedado relegadas al mundo de los recuerdos, nadie será osado á escarnecerlas so pena de infamia; pues infame es quien se burla de la fealdad de la decrepita matrona, exhausta y achacosa á fuerza de alumbrar hijos consagrados por entero al servicio y gloria de la Patria.

Y aun quizá la inverosímil Cuenca fuera otra cosa, si pusiera más cuidado en la calidad de los extraños que prohija con inagotable generosidad y daño y menoscabo de sus propios descendientes; que otros fueron para Cuenca los tiempos en que, solamente á los suyos otorgara su confianza. Mas aun quedan destellos de su pretérita altivez y perenne toda su legendaria nobleza; diciéndolo muy alto los sucesos de Marzo de este año, y esa sedición que no llegan á contener las armas y apaga por completo UNA PALABRA DE HONOR.

Esta es la inverosímil Cuenca.

Si, hidalgo escritor, no te dejes conducir por la ruin genteoilla que repudia é insulta á esta noble tierra apellidándola también Cuenca la mala; ten para ella el piadoso respeto que merece la inverosímil Cuenca. Es una flor marchita, que dió todo su perfume para

gala y deleite de España y quedó ella mustia y descolorida. No destroces con tus juegos sus pétalos secos; déjalos reposar guardados en el Libro de la Historia como recuerdo del amor más puro y generoso: el amor á la Patria.

J. Giménez de Aguilar,  
Cronista de Cuenca.

## EL DIRECTO A VALENCIA

Por iniciativa del Sr. Muga, uno de los conatos diputados monárquicos por la provincia de Valencia que sin miras políticas ha trabajado por el directo, se ha llegado á un acuerdo con el Sr. García Plaza, representante de Utiel y acérrimo defensor de las conclusiones de la Junta Magna que formaron el Ateneo Mercantil, la Unión Gremial, la Casa del Pueblo y otros valiosos elementos valencianos. Sin esa inteligencia preliminar, el directo no hubiese salido del Congreso, como no salió en Junio, porque la minoría democrática hace causa común con el Sr. García Plaza.

La previa inteligencia, en la que entran todos los diputados por Madrid, se pasa en la modificación del proyecto de ley en el sentido de hacer constar que en el concurso de anteproyectos (no sabemos si se conseguirá esta modificación) se prefiera al de un ferrocarril de vía ancha que recorra el trayecto más directo y corto entre Madrid y Valencia sin utilizar las líneas existentes y propiedad de las Compañías del Mediodía y del Norte.

Esto ya es algo serio, algo formal, y no el batiburrillo y la morondanga que hubo hasta ahora.

Hubo en Valencia, hace diez días, una junta previa, y el domingo, en la Magna, se llegó á un acuerdo.

Ahora, si los diputados por Valencia y Madrid empujan, se aprobará el proyecto de concurso, y con él se aprobará el levantamiento de la ya inicua, injusta é intolerable prohibición de sacar á subasta el complementario de Utiel á Cuenca.

Es preciso que antes de suspender sus sesiones las Cortes, aprueben el llamado proyecto de ley del directo, para realizar el concurso y para levantar ese absurdo veto á los legítimos deseos de Cuenca.

Si los valencianos se han unido, ambos proyectos serán pronto leyes. Y si no lo será el levantamiento del aplazamiento al ferrocarril de Cuenca á Utiel, á poco que los representantes de Cuenca empujen.

Por fortuna, creemos que ahora no sobrevivirán los piques, los celos y las envidias entre la representación valenciana, causa única de todos los anteriores fracasos.

De nuestro querido colega El País.

## Crónica de un pueblo

El pueblo aparecía como un asimétrico montón de capiruchos denegridos y capitaneados por la torre. Era todo el villaje del mismo paupérrimo color: los unos fabricados con tierra apisonada, las techumbres de teja romana, todo terroso, agobiante, feo; descollaba también el alto muro del convento de la Merced en cuya arcada de ladrillo se veía el esquilón de vibrar melancólico, sonando misteriosamente sin ser vista la mano que lo tañía en esta noche de todos los Santos... Esto consideraba el cronista, inconscio y aburrido en el ambiente de este día de añoranzas lúgubres...

¿En qué pensaba? En la gran relación desesperante que guardan los muertos con los